Año II. GERONA.--Domingo 31 de Enero de 1897. Núm. 27

Precios de suscrición

En Gerona, un mes. . . . . 1 pts.
» trimestre. . . . . 2'50 »
Fuera de la capital, un trimestre. 3 »
En el Extranjero, un trimestre. 5 »
Números sueltos. . . . . 0'10 »
Anuncios línea. . . . . 0'50 »
Comunicados á precios convencionales.
Pago por adelantado

EL NORTE

PERIÓDICO TRADICIONALISTA

Puntos de suscric

En Gerona, en la Redacción y ción del periódico.
En Figueras, Jaime Malé, Per
En Olot, Imprenta de Juan Bo
Quedan además autorizados l de Juntas y Centros tradicio
Insértense ó no, no se devuel nales.

Rdo D. Federico Gruart Cassá de la Selva

Redacción y Administración:
RAMBLA DE LA LIBERTAD 33
En el Círculo Tradicionalista.

Dios. Patria. Rey.

SE PUBLICA
Los Miércoles, Viernes y Domingos

Una razón de diferencia y la única solución

Al visitar de propósito algún monumento histórico derruído, de cuya grandeza pasada no quedan más que los cimientos, algún bajo relieve, columnas truncadas, trozos sueltos del muro cuarteado, frisos y pinturas ya borradas por la acción demoladora de los siglos en coloboración con la intemperie y la incuria de las generaciones, se experimenta una impresión, ó más bien una série de impresiones que se suceden con la rapidez de un torbellino y á veces simultanean por antitéticas que sean dificultando la manera de darse cuenta de ellas por separado.

Una admiración respetuosa primero y un religioso estupor se apoderan de nuestra alma al vernos frente á frente de la magnificencia del *pasado*; y á seguido surgen expontaneamente la justa indignación, el reproche y viva protesta contra la generación presente, que no supo conservar aquella labor del génio reveladora de grandezas pasadas.

Pues ese mismo estado psicológico se enseñorea de nosotros á despecho nuestro al contemplar la situación de nuestra amada Patria en los actuales momentos en que á través de tanta ruina, de tantos escombros y algún retazo que otro bien averiado ya de nuestras Colonias, se adivina nuestra antigua grandeza y casi legendaria supremacía por mar y por tierra en todas las manifestaciones de la vida social; en religión, en la milicia, un la marina, en las artes, en las letras, en la santidad y heroismo.

Y tomando para nuestro objeto una de esas manifestaciones, por la cual sentimos singular predilección la *milicia* para comprobar tristísimo aserto, no hay más que ver que á pesar de alguno y aún muchos actos heróicos de nuestros soldados individualmente considerados, no aciertan á sostener nuestra bandera en un pedazo de tierra allende los mares *dos cientos mil* hombres bien armados y ricamente municionados con cuantos pertrechos de guerra ha inventado la ciencia militar, cuando en nuestros buenos tiempos bastaron *mil y tantos* soldados del todo desprovistos, pero capitaneados por un hombre tan cristiano como generoso y valiente, para conquistar para la fé y para España el gran imperio de Méjico, y mejor dicho, toda la Amèrica, dótándola de leyes sabias altamente civilizadoras y cristianas. No se puede negar, antes bien gustosos reconocemos que el soldado de hoy es tan valiente, tan sufrido y tan noble como el de antaño y que la oficialidad en general como no esté tocada del *virus masónico*, no desmiente ni mucho menos el genio *naturalmente* militar y guerrero del español; pero ¿quién guía á esa gente tan briosa á la victoria? ¿Lleva siquiera en su alma algún *ideal* cuya virtualidad intrínseca vigorice y regule la acción de todos para que del resultado del valor común y del empuje uno y harmónico se haga indefectible é incontrastable? ¿Informará por ventura á esas muchedumbres armadas *la idea de Dios* la idea religiosa, que es la primer energía del hombre social cuando precisamente esa idea primordial queda borrada de las constituciones al día y en todos los actos oficiales hasta el punto de que ni siquiera se la invoque ni en las necesidades ni aún por decencia y buen parecer?

¿Sera su autor la simpática *idea de Patria* tan borrosa ya por el incesante machaqueo del cosmopolitismo racionalista, liberal y masónico, reo siempre de *lesa nación?*

¿Será acaso la idea *Rey*, ó de la monarquía, alma y síntesis, un dia de nuestras glorias, hoy tan mermada por el sistema parlamentario que la recluye sin piedad en su Palacio como figura decorativa irresponsable para que ni piense, ni sienta, ni se alegre con el pueblo y el soldado?

¿Quien llevará á esa gente tan heróica á la victoria? ¿Qué Rey, qué Príncipe que personifique sustantivamente esas hermosas con causas de nuestro increible poderío la *Religion*, la *Patria* y la *Monarquía*, va al frente de esas tropas, se hace solidario de sus penurias y de sus triunfos, quita toda ocasión de bandidajes, sanea de la corrupción todos los miembros, castiga con incorruptible y saludable rigor de ordenanza las voluntarias defecciones y premia con régia explendidez el heroismo (no el cumplimiento ordinario de deber) bastándole a veces al verdadero héroe el aplauso ó un cerifioso abrazo de su Rey que le vé y contempla en el mismo campo de batalla.

Este es el secreto y no otro para explicarse la razón de diferencia entre lo que hacían *mil* soldados españoles de la antigüa Monarquía y lo que dejen de hacer *doscientos mil* de la constitucional.

El liberalismo en todos sus grados, es la negación del elemento divino y tradicional y por ende de todo lo grande y heróico; y todo lo que se esfuerce en ese sentido pierde y derrocha lastimosamente; porque «si el señor no guarda la ciudad, en vano se desvelan los que la guardan.»

Pablo Marín y Alonso.

Estudios Biográficos

(De nuestro colaborador particular en Madrid.)

(CONTINUACIÓN)

Mientras tanto, el Coronel del 6.° con pasmosa serenidad aguardó el ataque formando y preparados á romper el fuego, pero prohibiendo bajo severísimas penas hacerlo á menor distancia de veinte pasos, y precisamente cuando él lo mandára.

(1) Los batallones liberales avanzaron y trataron de envolver la escasa fuerza que les hacía frente, pero, con arreglo á lo ordenado por el Coronel Carasa, dió la voz de fuego y á la bayoneta simultáneamente, acometiéndoles á fondo y con brío. Ante el inesperado ataque de los carlistas, hubieron de contenerse y concluir por desbandarse los cristinos, que era lo que previó Carasa; lo que visto por Guergué, hizo que algunos Batallones suyos atravesaran de nuevo el Ebro y volaran en su auxilio. Esto decidió la acción: el enemigo huyó por todas partes, no sin dejar en poder de los carlistas muchos prisioneros, que estos hicieron subir á muchos ciéntos y sus contrarios á ciento nada más. (Nuestro relato está perfectamente conforme con el que hace de él Don Antonio Pirala en su Historia de la 1.ª Guerra Civil: solo difieren en el nombre, pues los carlistas conocen la acción bajo el nombre de Acción de Alcanadre, y los liberales con el de Anseja.)

1837.—El 29 de Enero se halló el Coronel Carasa en la defensa del puente de Belascoani: el 23 de Marzo en el sitio de Viana: el 4 y 22 de Junio en las de Biúrrun y Peña Cerrada. Otra cruz de San Fernando hubo de ganarse Carasa en Biúrrun contra fuerzas mandadas en Jefe por el célebre D. Diego León. El hecho aconteció del modo siguiente: formando parte con su Batallón, de las tropas que á la acción concurrieron, se vió á punto de ser deshecho por tres mil ginetes que le rodearon en uno de sus movimentos: pero el Coronel Carasa, con la más pasmosa serenidad, ordenó la formación del cuadro, resistiendo bravamente las embestidas de aquella numerosa y bien dirigida caballeria, y al retroceder para rehacerse con algún desórden, le dieron motivo para que á su vez se lanzara sobre ella, haciendo al enemigo bastantes heridos y prisioneros.

1839 á 1847.—En este año se encontró el Coronel Carasa en las reñidas batallas de Ramales y Guadamins (28 de Abril á 9 de Mayo) saliendo herido en la última, y habiéndole valido su comportamiento en en ellas el ascenso á Brigadier en 1.° de Agosto y continuando en el mando de la vanguardia del Ejército, de la que siguió formando parte también el 6.° de Navarra.

Terminada la guerra de los siete años y no permitiéndole su acrisolada lealtad adherirse al convenio de Vergara, penetró en Francia en 17 de Setiembre de 1847. Total, 8 años de trabajos y privaciones sin cuento, que solo comprenden los que se han visto precisados á emigrar, no volviendo á ver el hermoso sol de su pátria. Los mermados recursos de su patriotismo, no le impedieron socorrer á sus desdichados compañeros de infortunio, con todo cuanto podia, siendo un verdadero padre de los que se hallaban en el depósito de que era Jefe. Ocupados con la enumeraciónde sus campañas, se nos olvidaba decir que contrajo matrimonio con D.ª Modesta Bustamante, de la cual tuvo tres hijas: solo vive en la actualidad doña Dolores. (1) Repatriado en 1847 fué reconocido en su empleo por el Gobierno del General Narvaez, y al ofrecérsele un mando activo, contestó que *su honor no le permitia jurar más que una bandera.* Lealtad fué ésta digna del caballero y del carlista,

1848 á 1855.—Figuró en el alzamiento del primero de estos años, si bien los partidarios del Conde de Montemolin no llegaron á lanzarse al campo en las provincias ni en Navarra, lugar de su habitual residencia. En 1855 fué calificado de sospechoso y por tanto le desterraron en Moréntin, donde tenia su heredamiento y familia, a Santander primero y á Jerez de la Frontera después.

1869.—Asistió á la renombrada Junta de Vevez, desempeñando antes y después importantes comisiones en España y en el Extrangero por mandato de su Rey.

1870-72.—Nombrado en 14 de Noviembre Comandante General de Navarra y formando parte de la Junta militar del Norte, en unión de los Generales Polo, Ugarte, Valde Espina y Aguirre, y no contando con elementos suficientes, no pudo lanzarse á vías de hecho hasta el 21 de Abril de 1872, dando el grito de «Viva Cárlos VII» en Moréntin, pueblo de su residencia, como hemos dicho, sin ser esto obstaculo su proximidad á Estella donde habia entonces una numerosa guarnición liberal. A las 24 horas, tal era el prestigio del Brigadier Carasa, que reunió más de cinco mil hombres, de los que no lograron armarse màs que 180 el primer dia y 800 el siguiente, por supuesto de los más variados calibres y sistemas.

(2) La campaña que se vió obligado á sostener Carasa, fué tan breve como penosa. Rodeado siempre de columnas liberales en crecido número, tuvo que desprenderse de la multitud desarmada, que solo

(1) Igual orden é igual distancia previno á sus fuerzas para romper el fuego el malogrado general Ollo en la 1.ª acción de Somorrostro, sosteni a contra el General Moriones. Cuando tratemos de aquellos sucesos reproduciremos la notabilísima órden general que publicó dias antes en su cuartel general de San Salvador del Valle.

(1) Esta señora contrajo matrimonio á su vez con el señor D. Luis Velez, que sirvió en Artillería durante la guerra última, hermano del Bizarro Brigadier del mismo Cuerpo, D. Rodrigo, y de D. Manuel, distinguido Jefe de Caballeria.

(3) No debemos pasar por alto una circunstancia que ocurrió durante aquella fugaz campaña. Los periódicos dieron en suponer á Carasa tan sumamente obeso, que aseguraban necesitar ser, poco menos que viado entre muchos, para montar á caballo. Y esta idea, se hizo tanto camino, que el que esto escribe, llegó á creérselo también. Su sorpresa fué grande, cuando en 1873 tuvo ocasión de ver y tratar al célebre General, no pudiendo menos de creer que el engaño de la prensa periódica, no procedia de más motivo, sinó el de evaporarse su personalidad enmedio de las tropas republicanas ó amadeistas, lo cual revela un mérito no pequeño en el ínclito guerrillero. Efectivamente, éste, no solo era delgado sinó enjunto, su mirada era rápida y profunda, su frase breve y concisa, sin ser por ello desagradable, y su físico todo era un manojo de nervios, como vulgarmente se dice. Tan no acertaron en esto sus contrarios, como cuando más adelante contaban los mismos periódicos (como si los hubieran escuchado, los sermones que Diz predicaba en Estella, desde los balcones de su alojamiento el Reverendo Obispo de la Seo de Urgel. ¿Cómo habia de darse crédito á la prensa liberal que estampaba semejantes patrañas y un desconocimiento tan completo de los hombres y de las cosas del partido carlista?

Arxiu Municipal de Girona. Norte, El. 31/1/1897. Page 1